



Mark Aguirre en Maputo, donde vive actualmente.

América Latina, territorio en disputa

Entrevista a Mark Aguirre

por Miguel Riera

Mark Aguirre es el seudónimo de un zaragozano, Félix Lasheras, que lleva décadas viviendo en diferentes partes del mundo. Fruto de esas prolongadas estancias ha publicado *Yemen. Un viaje a la Arabia profunda en tiempos turbulentos* y *Camboya. El legado de los Jemeres rojos*. Recientemente ha publicado un nuevo libro, *Una América Latina inconveniente*, un conjunto de reportajes que dan cuenta de las profundas transformaciones que está experimentando el continente.

—Tu libro lleva como subtítulo “Cómo los peones se están apoderando de la finca”. Pero si se atiende a los últimos acontecimientos en Brasil, Argentina y, sobre todo en Venezuela, parece que los amos están dispuestos a recuperarla.

—América Latina es hoy un territorio en disputa. Digo un territorio: sus riquezas naturales, la propiedad de la tierra, sus recursos ecológicos y, claro, también quién gobierna y para quién. Por eso el subtítulo se refiere a un proceso en curso, a un conflicto por ese territorio, que viene de lejos pero hoy ha adquirido alto voltaje. La idea de que América Latina es su finca sigue bien arraigada en la mentalidad de Washington y Madrid. Había Embajadas de Washington que hacían y deshacían gobiernos y siguen queriéndolo hacer en Venezuela ahora. Es política de ayer y de hoy. Lo que es nuevo, y esa es la tesis del libro, es que estamos asistiendo a un cambio de tendencia histórica en este proceso. América Latina es capaz de parar y derrotar propuestas de los viejos señores. Por primera vez en la historia los latinoamericanos están ganando el control de su territorio y tomando decisiones por ellos mismos y pensando en ellos mismos, en sus grandes mayorías, sentando a la mesa a los que hasta ahora comían las migajas que caían al suelo.

Puede haber retrocesos, al fin y al cabo es una lucha, pero a mi juicio la tendencia histórica ha empezado a revertirse. Hay condiciones internas y externas para que este proceso progrese. El apoderamiento de la finca por los considerados hasta ahora peones es lo nuevo y creo que ha llegado para quedarse.

—Este nuevo proceso se visualiza con fuerza en algunos países, pero obviamente no en todos, y tampoco en el mismo grado. Vayamos por partes, y empecemos por México, un país que conoces bien.

—Por razones geográficas le ha tocado a México estar en primera línea de esta disputa. No por casualidad la Revolución Mexicana fue uno de los grandes eventos del siglo XX que han acabado forjando América Latina. La soberanía mexicana necesitaba de un proyecto latinoamericano para detener el expansionismo del vecino del norte. No olvides que Estados Unidos nació como un Imperio. Por eso México, mientras exista como estado independiente, no puede dar la espalda a una integración latinoamericana. Actúa como un seguro de vida para su soberanía. Frente a esto lo que ha ofrecido Estados Unidos a los mexicanos ha sido una promesa: “Olvídense de

Zapata, Villa y el petróleo de Cárdenas, para qué los quieren si son un país de pobres. Vengan con nosotros y verán como se convierten en clasemedieros, tendrán su apartamento chévere, su refrigerador para las chelas, su vochito, hasta su ordenador, no sean pendejos". Los mayas, que llevan siglos escuchando estas promesas y siguen igual de jodidos, no les hicieron mucho caso y el mismo día en que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos que, supuestamente iba a catapultar México al mundo de los desarrollados, nombraron a Zapata y se fueron para la guerra, "mi selva y mi agua no se la van a llevar estos pinches gringos", era su mensaje. Esto quiere decir que también en México hay una disputa todavía no decidida por el territorio.

—*Quizá no está decidida, pero parece que los de siempre siguen mandando...*

—Pero los partidarios de poner el vagón mexicano detrás de la locomotora estadounidense son tan débiles que han tenido que robar dos elecciones presidenciales. A López Obrador, que representa esta resistencia, lo presentan una y otra vez como un cadáver político, pero tiene tanto apoyo que sigue llenando más plazas que ningún otro político del país. Apenas se están atreviendo a privatizar el petróleo nacionalizado por Cárdenas —una medida para debilitar la soberanía de México— temerosos de la reacción de los mexicanos. Si lo ves en perspectiva esos indígenas de la Lacandona no estaban tan equivocados en oponerse al tratado. La promesa que hizo Washington ha resultado ser una estafa. Un informe reciente del Banco Mundial afirma que el 51% de mexicanos, la mayoría, viven en la pobreza, cuando un puñado de familias controla una riqueza de tales dimensiones que por su tamaño es imposible visualizar. Las mafias controlan grandes zonas territoriales hasta el punto de que en Michoacán, Guerrero y Oaxaca las comunidades han formado sus propias milicias porque no confían en el Estado para protegerlos. ¿Donde está el país prometido de clases medias? ¿Qué pasa con los 11 millones de mexicanos sin papeles viviendo en Estados Unidos que fueron obligados a emigrar como consecuencia del impacto devastador del tratado comercial en el campo mexicano?

—*Me pregunto si el poder que ha conseguido el narcotráfico no obedece a una estrategia de destrucción del Estado. Después de Irak, Libia, Siria, destruir el Estado parece ser un objetivo claro de los poderes imperiales...*

—Estados Unidos se caracteriza por su pragmatismo en su política exterior. Es capaz de pactar con el diablo si lo considera necesario para sus intereses estratégicos. Nadie discute que la CIA se valió del negocio de la droga para financiar sus agresio-

nes a la Nicaragua sandinista. ¿Porqué no aprovecharse del negocio de la droga en México también? Acuérdate de que cuando Hillary Clinton era Secretaria de Estado su departamento empezó a hablar de México como un estado fallido. En México se estaba creando un peligroso vacío de poder, decían. Los cárteles estarían ganando el control del territorio al Estado. Cuestionaban al Estado mexicano, lo debilitaban, al mismo tiempo que se construía un búnker en el Paseo Reforma de la ciudad de México, donde Estados Unidos tiene su Embajada, desde donde agentes estadounidenses "ayudaban" a coordinar la lucha del gobierno mexicano contra la droga. En otras palabras, Washington tenía prácticamente libre acceso al santuario del estado mexicano, minando un poco más su soberanía. Lo que no habían previsto es que el "vacío de poder" creado podía ser ocupado por las propias comunidades organizándose militarmente para defenderse ellos mismos, como ha ocurrido. La cultura popular es muy fuerte en México y conserva vivas referencias a las gestas populares insurreccionales de la independencia y la Revolución. Grupos de autodefensa que ahora empiezan a preocuparles por su eficacia e independencia.

—*Saltemos ahora a Venezuela. Maduro ganó las elecciones, pero parece que en "occidente" eso no se tiene en cuenta. Por no hablar de la oposición venezolana, que trata de ignorar esa victoria.*

—En "occidente" despreciamos la democracia cuando otros eligen gobiernos independientes que no nos obedecen, más aún si estos controlan petróleo. Es triste decirlo y eso nos obliga a los europeos a rectificar, a cambiar, presiento, de liderazgo. Necesitamos uno nuevo profundamente democrático. Los "señoritos" de aquí y de allá no aceptan que han perdido lo que ellos creen es su "finca venezolana" a manos de lo que llaman "paniaguados". Han tenido 18 oportunidades, 18, nada menos, en 14 años, para recuperarla de manera democrática. Pero no han podido. Parece entonces que han decidido estar en bronca permanente para no dejar a los peones cultivarla. Sacan capitales, esconden productos básicos, especulan con la divisa. Tienen miedo de que los peones la hagan florecer como nunca. Que la revolución cambie la cultura rentista petrolera tan presente en Venezuela. Esperan ansiosos un descuido para recuperar "su finca" a la fuerza. Pero creo que han optado por una estrategia equivocada. Ellos no se dan cuenta de su fracaso porque nunca han puesto un pie en los cerros donde viven los pobres, no lo han hecho ni antes de la Revolución bolivariana ni después. Pero es precisamente allí donde se está produciendo el cambio, los "paniaguados", la mayoría de los venezolanos, han mejorado sustancialmente su vida, tienen acceso a centros de salud, están estableciendo miles de pequeños negocios comunitarios, hay más empleo, sus hijos tocan el violín en el tea-

tro Teresa Carreño. Están construyendo comunas a veces contra la voluntad de algunos funcionarios bolivarianos. No va a ser fácil quitarles a la fuerza lo que han ganado democráticamente.

—*Estoy de acuerdo en lo fundamental de lo que has dicho, pero es muy difícil sacar adelante a un país que esté atravesando una situación económica complicada en un clima de revueltas continuas. Y si esa situación no mejora el actual golpe blando redoblará sus esfuerzos buscando el derrocamiento del gobierno, o una salida militar de derechas o, como último recurso, calentará motores para un revocatorio presidencial.*

—Lo hemos dicho al principio, América Latina es un territorio en disputa y en una Venezuela repleta de petróleo esta adquiere tonos severos. Y como se sabe en una disputa el resultado es incierto. Pero América Latina hoy no es la América Latina de los años setenta, donde tu podías dar un golpe de estado y asesinar a 10 mil o 20 mil personas y no pasaba nada. Una de las cosas que hizo Chávez después del golpe de estado fracasado del 2002 fue comprar 100 mil kalashnikovs para usarlos en caso de que la defensa de la democracia lo requiriese. Antes, todos los gobiernos de la región reconocían automáticamente –bastaba con recibir un telex desde Washington– a los gobiernos golpistas, ahora no ocurre esto. El gobierno golpista hondureño estuvo aislado durante más de un año contra la voluntad de Estados Unidos, hasta que Washington acabó haciendo concesiones. Dilma Rousseff ya ha advertido que Venezuela seguirá la misma ruta en caso de un golpe. La situación geopolítica también es diferente. Como se está viendo en Ucrania, Estados Unidos es una potencia en decadencia. Su presupuesto militar se ha reducido y su ejército regular está tremendamente golpeado después de 12 años de guerras periféricas perdidas. No va a ser fácil convencer a los ciudadanos de Estados Unidos de empezar una nueva aventura, al fin y al cabo el petróleo de Venezuela sigue llegando a las refinerías de Texas. Además, Venezuela tiene un acuerdo estratégico con China para explotar el petróleo. ¿Le van a quitar a China, un socio económico estratégico de Estados Unidos, sus derechos sin que nada pase? En estas condiciones un golpe en Venezuela no resolvería el conflicto en curso, presentaría nuevos desafíos a América Latina en su decisión de sentar a la mesa a los excluidos por el neoliberalismo y a su voluntad de

convertirse en un sujeto político autónomo de Estado Unidos. Lo mejor que puede hacer la oposición en Venezuela para defender sus intereses es ganar unas elecciones y dejarse de aventuras.

—*Brasil... parecía que su expansión económica y política le llevaban a jugar un papel determinante entre los países “emergentes”, y fundamental en América Latina. Tú estuviste allí hablando con mucha gente... ¿a qué conclusiones llegaste?*

—Desde que el Partido de los Trabajadores gobierna, Brasil ha mostrado su voluntad de ser un actor político global, no solo regional. Se acabó la idea de lo que es bueno para Estados Unidos lo es también para Brasil. Lula se opuso al Tratado de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que era la hoja de ruta



de Estados Unidos en América Latina. Dilma visitó antes La Habana que Washington. De hecho Lula y Dilma han convertido a Brasil en el primer motor de la integración latinoamericana, no solo políticamente sino también financiando grandes proyectos de infraestructuras que por primera vez están conectando físicamente al continente. Brasil tiene una presencia significativa en África. Pero además lo están haciendo con mucha sensibilidad social. Recuperaron el Estado para sacar del pozo a los excluidos de las favelas. “Los que toman agua mineral Perrier helada, que me dejen llevarle agua potable al pueblo brasileño”, dijo Lula cuando ganó las elecciones. Era un llamado a una alianza del movimiento social con el capitalismo. Brasil cuenta con poderosas y grandes empresas privadas y públicas.

Es número uno mundial en industrias cárnicas, primer productor mundial de soja, Embroid es la tercera aeronáutica, Petrobras la cuarta petrolera... Lula estaba ofreciendo una coexistencia social a cambio de políticas económicas que tuvieran en cuenta los intereses de las grandes mayorías. Hasta ahora ha funcionado. Nunca más personas han dejado la pobreza en la historia de Brasil que con los gobiernos de Lula y Dilma. Pocos gobiernos han gastado más en educación y salud que ellos. Para mí la gran debilidad de este modelo es que depende de la destrucción de la naturaleza. El crecimiento está financiado con exportaciones de minerales o el agronegocio. Grandes plantaciones han devastado todo la selva enorme del Mato Grosso extendiéndose al norte amenazando al Amazonas. Un modelo que usa contaminantes a mansalva, expolia a las comunidades y empuja un poco más al calentamiento global. Un modelo que a la larga no es sostenible.

—Y un modelo que al parecer ha creado una gran burbuja inmobiliaria, de infausto recuerdo aquí, en España...

—Lo de la burbuja esta en discusión; algunos economistas sostienen que el mercado inmobiliario mantiene precios no inflados, pero da igual, las burbujas son una amenaza permanente en una economía globalizada cuando el capitalismo conoce un importante y sostenido crecimiento económico, como ha ocurrido en Brasil. Capitales parásitos de todo el mundo, que se mueven como gaviotas, vienen a aprovecharse de la bonanza, recuerda que este año es el mundial y dentro de dos son las olimpiadas; eso obliga al gobierno a afinar mucho su política macroeconómica, para separar los capitales productivos que llegan de los simplemente especulativos. El crecimiento y la deuda están en juego. A mi juicio lo que es interesante de Brasil, y diferente a otros casos similares, es que en ese proceso especulativo al que no le falta subida de precios y corrupción, los movimientos sociales han estado muy atentos. Hay en Rio de Janeiro movimientos contra el alza de los alquileres, en Sao Paulo quieren un transporte público de calidad y asequible a todo el mundo, en otros lugares no quieren que se malgaste el dinero público en estadios olímpicos sin futuro, en autopistas ruinosas o atascadas, un gasto del que al final solo se benefician las constructoras y dejan al país arruinado. Con sus fuertes movilizaciones estos movimientos de la calle están diciéndole al gobierno: para a los especuladores y la corrupción que traen. Inviertan en las infraestructuras que necesitamos la gente corriente para vivir mejor. El desarrollo de los últimos años ha aumentado nuestro

Lo que no habían previsto es que el “vacío de poder” creado en México podía ser ocupado por las propias comunidades organizándose militarmente, como ha ocurrido.

monedero y necesitamos inversiones para satisfacer una demanda más “sofisticada”. Interesante, porque el gobierno del PT no cambia las leyes para reprimir estos movimientos del que sus militantes forman parte, cree en la democracia, negocia con ellos. Estos movimientos a mi juicio son muy productivos porque refuerza el ala social frente al capitalismo en esta coexistencia que antes hemos comentado.

—Has comentado que existe un riesgo, una amenaza sobre la zona amazónica. Las amenaza sobre las selvas y bosques del subcontinente van más allá de Brasil. ¿Puedes hacer un balance general de cuál es la situación?

—Para escribir este libro he visitado comunidades del páramo colombiano, del Yasuní ecuatoriano, de la sierra purépecha mexicana, haciendas amazónicas en las cercanías de Belém, he entrevistado indígenas de las selvas húmedas del oriente boliviano y en todos estos lugares he encontrado un patrón similar: territorio casi siempre de un gran valor ecológico o biológico, en muchos casos poblado por comunidades indígenas, amenazado por algún proyecto minero, energético o del agronegocio, casi siempre de una multinacional. Algunas veces, como en el caso del Yasuní, poniendo en peligro hasta la diversidad de nuestra especie humana al amenazar la desaparición de pue-

blos no contactados. Es verdad que los actuales gobiernos progresistas tienen más conciencia ecológica que los anteriores. En la nueva constitución ecuatoriana la naturaleza es un sujeto jurídico. Brasil estaría en el camino de parar totalmente la tala de árboles para el año 2020. Lo que ocurre es que están atrapados en una especie de callejón sin salida. Necesitan exportar el petróleo, el gas, el cobre, el oro, el aceite de palma, la soja... para conseguir las divisas que necesitan. Es un modelo ya conocido en América Latina, pero que tiene también nuevas características, que hace a los gobiernos olvidarse de que no es sostenible. China es el mayor socio importador, ya no los viejos poderes coloniales europeos; los precios son mucho más favorables que antes; los beneficios no van a los bolsillos de los oligarcas sino a los de los estados, que los gastan en sus bonos sociales e infraestructuras. El problema político que enfrentan es que casi siempre las comunidades tienen poco interés en el proyecto “productivo”, lo que implica un enfrentamiento con sus políticas extractivistas. En Ecuador y Bolivia, donde movimientos indígenas han llegado a derribar gobiernos, esta resistencia está causando más que dolores de cabeza a los nuevos gobiernos progresistas. Los conservadores como en Colombia,

como fui testigo en el Cauca, despliegan al ejército y aprovechando la existencia de las FARC maliciosamente les acusan de guerrilleros.

—¿Dónde, cómo, para cuando está en trance de superación el modelo extractivista, si es que lo está en alguna parte?

—Desde pequeños sabemos que es muy difícil no dar un mordisco a la manzana si te la ponen en la boca, pero también sabemos que puede haber muy malas consecuencias si lo haces. ¿Qué quiero decir con esto? Primero, que el extractivismo forma parte de un modelo económico global. Unos países diseñan y financian los productos que se consumen, otros ofrecen los recursos naturales y energéticos que necesitan y otros los producen. A América Latina le ha tocado pertenecer al segundo grupo, supuestamente por los efectos positivos de “optimización de los recursos” que tiene la división del trabajo. Una integración latinoamericana ayudaría sin duda a romper esta lógica arbitraria por su historicidad muy favorable a Estados Unidos y Europa, que se llevan la gran tajada del pastel. Segundo, que el extractivismo está ligado al modelo cuasi civilizatorio consumista, en donde el capitalismo nada como lo hace un pez en el agua. No en balde el capitalismo creó el mundo de las mercancías y también el de Hollywood, donde las hacen brillar como estrellas. Así que mientras sigamos desde el centro del sistema resregando la manzana consumista a la cara de los “pobres” hay pocas posibilidades de derrotar al modelo extractivista. ¿Por qué no la van a morder? ¿Qué ofrecemos a cambio? Pero también sabemos ahora que morderla nos acerca un poco más al desastre ambiental.

La resistencia de las comunidades al extractivismo ha dejado de ser un problema local. No es un conflicto entre un pequeño grupo humano “egoísta” y una gran masa urbana con hambre legítima de coches, televisores y ordenadores. Es un conflicto en torno a la dirección que el desarrollo humano debe seguir. Sobre el futuro del planeta. Sobre lo que debe ser nuestra civilización. El calentamiento global, el agotamiento de recursos, la escasez fósil energética, convierten su resistencia local en una acción de dimensiones globales. Sin duda alguna solos no van a cambiar de paradigma de desarrollo, necesitan que nosotros dejemos de ofrecer la manzana en los escaparates. Uno no puede ser muy optimista a corto plazo, pero creo que los nuevos movimientos sociales nacidos en los últimos años en nuestras calles van en esa dirección.

A mi juicio lo que es interesante de Brasil es que en ese proceso especulativo, al que no le falta subida de precios y corrupción, los movimientos sociales han estado muy atentos.

—Para cerrar este breve repaso: no hemos hablado de Cuba. De su influencia sobre los cambios que se han producido en el continente en esta última década, ni de los cambios que se anuncian en la isla...

—Han pasado más de cincuenta años desde que Fidel Castro entró en La Habana y la revolución cubana todavía está bien viva. Pensaron que colapsaría cuando la URSS se desplomó. Entre ellos Felipe Gonzalez y José María Aznar, que ayudaron obedientes a Washington en su cerco. Deben estar desesperados. Apenas hace unas semanas se celebró en La Habana una reunión de la nueva organización de todos los Estados Latinoamericanos y del Caribe, presidida por Raúl Castro, sin presencia de Washington y Madrid. No

entendieron que la revolución cubana no necesitaba de la URSS para seguir; que es un desafío, inspirado en el pensamiento de José Martí, a la doctrina del Presidente James Monroe, no un apéndice del comunismo ruso. Un desafío difícil de digerir por Estados Unidos, porque Cuba está a apenas a cien kilómetros de su costa. Más doloroso aún porque los cubanos siguen pensando que para ganar el pulso entre Martí y Monroe se necesita del socialismo. Un sistema al que los neoconservadores habían echado a la hoguera de los inquisidores cuando empezaron sus ata-

ques a las conquistas sociales. Pensaron que el socialismo estaba muerto pero se equivocaron. Está presente de nuevo en los sueños de muchas personas y en el ideario de los gobiernos progresistas de la región. En Cuba el socialismo vive una vigorosa etapa reformista aprovechando la ayuda que recibe de Venezuela, Brasil y otros gobiernos que entienden lo que han aportado los cubanos a la construcción de América Latina. Es verdad que el socialismo cubano enfrenta un desafío enorme con la reformas, como se ha visto en China, en donde el gobierno comunista no puede reinar sobre el capitalismo al que pidió ayuda. A mi juicio, si el socialismo cubano sale airoso del desafío puede ayudar a que el ideario socialista salga de los discursos de los gobiernos latinoamericanos actuales y se conviertan los sueños en realidad; Cuba puede pasar de la resistencia de las últimas décadas al capitalismo a inspirar lo que puede ser el socialismo del siglo XXI. El problema va a ser que después de un siglo de fracasos del socialismo no va a resultar fácil inventarlo. La ventaja es que tampoco se le ve mucho futuro al neoliberalismo. El sistema está resultando severamente dañino para nosotros y para la naturaleza ■